

## COMERCIO INTERNACIONAL, REGIONES, DESARROLLO Y SUBDESARROLLO EN EUROPA: UN DEBATE SOBRE EL MODELO DE HISTORIA ECONÓMICA BAJOMEDIEVAL

Manuel Ruzafa García

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La visión forzosamente segmentaria que proyecta la Historia para generar un desarrollo cognoscitivo y discursivo coherente y la ausencia de unos canales específicos que permitan el nexo entre los elementos particulares y la globalidad interpretativa, han obstaculizado más el diálogo entre los historiadores que la presunta adscripción a una determinada escuela historiográfica, en donde se ha mitificado el método antes que el problema, proporcionando una eficaz coartada a la que nos aferramos con, relativamente, escasas dudas y escrúpulos.

Esta compartimentación, sacralizada en pertenencias a escuelas –probable reminiscencia del periodo inicial eclesiástico y de las aspiraciones escolásticas siempre mantenidas– o a disciplinas más o menos amplias –medievalística, modernística, historia institucional, económica, social, rural, urbana, etc.– y celosamente defendidas con exclusividad y autocomplacencia, enmascaran cuando no entorpecen la posibilidad de claros avances científicos en nuestro «oficio». La genial percepción de BLOCH sobre las hojas, el árbol y el bosque continúa siendo una *desiderata* en nuestra labor.

Precisamente por ello los avances historiográficos, como casi todos los del pensamiento humano, se han practicado con una primigenia exclusión de las perspectivas inmediatamente precedentes y no sólo por el latente conflicto generacional –percepción más bien romántica y convenientemente exculpatoria– sino también por los evidentes cambios en la realidad y las aspiraciones generacionales. Así, podemos asistir en estos momentos al abandono de los calificados como viejos paradigmas –*Annales* o Materialismo Histórico– y a una sensación generalizada de fuerte crisis del pensamiento historiográfico, falta de vectores clarificativos y a los diversos posicionamientos individuales o de grupo que ello comporta. Por encima de actitudes de vuelta atrás, podemos correr el peligro de que un salto adelante nos lleve al vacío del dato y de un pragmatismo seudocientífico que, bajo la máscara de modernidad, nos devuelva a la casilla de salida del Positivismo puro y simple, ahora sesgado por cuanto localista. El abandono de las síntesis y del equilibrio entre los elementos micro y macrohistóricos podría conducirnos, sin ninguna duda, a la definitiva paralización intelectual dis-

frazada en la adquisición de un cómodo estatus social y económico reconocido a través de un nuevo escolasticismo académico.

Estas, tal vez excesivamente amplias, opiniones previas tratan de apuntar las repercusiones últimas –pero sin ánimo dogmatizador y, menos todavía, pontifical– de un debate actual e incipiente, el punto de arranque de una polémica en torno a la historia económica bajomedieval y, más en concreto aún, sobre el papel del comercio con mayúsculas, el de larga distancia, y el desarrollo económico regional, como se plantea en la amplia –e intencionadamente descriptiva– primera parte del título de nuestra exposición, la noticia de una discusión que, pensamos, suscitará un profundo interés entre los historiadores.

Pretendo plantear al lector un camino, en cierto modo, inverso, en el que previamente se realiza una introducción general, aún a riesgo de anticipar unas conclusiones que no pueden tener, por la propia naturaleza del tema que abordamos, un balance evidente.

1. Lo primero que destaca, a nivel general, es la vitalidad del discurso histórico de base económica. Parece como si, al intentar liberarse de la acusación de «economicismo», esta perspectiva de análisis necesitara dilatar sus fronteras explicativas acudiendo a elementos de «disciplinas afines» como la denominada historia social o las mentalidades colectivas. Una defensa frente a la fuerte tentación cuantitativista –la cifra y la contabilidad seriada, en ocasiones maximizados hasta extremos acientíficos, son lo que el dato o la noticia en lo social y lo político– de muchos colegas historiadores, pero también reflejo de otra polémica, de mayor relevancia incluso, que nos enfrenta a los economistas en una continuada, desde Entreguerras, polémica bien patente en los últimos posicionamientos de CIPOLLA. Discrepancias del híbrido en donde se discute qué es lo sustantivo para subordinar el adjetivo o, si se prefiere, la legitimidad del empleo de categorías, conceptos y términos de la Economía Política clásica, en un medio histórico estricto. La muerte del padre, Hermes, en beneficio de Clío, la madre.

2. Pero la buena salud de la historia económica no oculta que este debate tiene una naturaleza marcadamente conceptual a pesar, incluso, de la intención de sus protagonistas. Más allá de las discusiones específicas sobre la vinculación entre el comercio internacional, la creación de áreas geográficas asimétricas, en el plano económico y, no lo olvidemos, social, aspectos todavía primarios, lo que se está valorando es la operatividad de los «préstamos» de la Economía –léase *desarrollo*, *subdesarrollo*, *mercado exterior* o *interior*– y de la teoría histórica general, desde *Capitalismo* y sus raíces (uno de los más molestos legados de

BRAUDEL), pasando por el *circulacionismo* pirenaico, de notable fortuna y seguimiento hasta hoy, para alcanzar el umbral del impacto en la sociedad y en los dominios de lo institucional.

Una mínima lectura de las obras que tratan esta problemática permite, a nivel de superficie, detectar cierta premura por repensar categorías cognitivas tales como *progreso* y su aplicación al ámbito del mundo medieval. Una preocupación no confesada claramente para un debate que, en estos momentos, se está apenas iniciando y, siguiendo la tradición de los historiadores, sin unas perspectivas demasiado diáfanas de la meta que se pretende obtener con la propia discusión.

Conceptualizaciones que mantienen los recientes, pero ecléctica y no neutralmente abandonados, lenguajes calificados de marxistas, en todas sus variedades interpretativas, o tradicionales. Y términos que, en las discusiones planteadas, aparecen más como elementos explicativos conscientemente desprovistos de sus significantes más conflictivos, quizás en un intento de generar una discusión y un diálogo más abierto y, aparentemente, neutralizado de toda militancia cerrada.

3. Una última acotación previa. El viejo duelo entre el Mediterráneo y el Atlántico, que ha enfrentado a los medievalistas desde siempre, y sus diferentes proyecciones, parece que continúa trasladándose al terreno de lo personal de los historiadores. Así lo demuestra el considerable impacto que diversos artículos y muy especialmente la tesis del historiador anglosajón STEPHAN R. EPSTEIN, publicada en el celeberrimo 1992, ha provocado en los medios medievalistas de Italia.<sup>1</sup>

Un joven historiador pretendía, y de manera bastante provocativa, cuestionar los viejos principios del «*sentido común historiográfico*» sobre la historia económica italiana en los que, además, desde ROBERT S. LOPEZ a nuestros días, se asienta un importante sector de la investigación medievalística de dicho país. Incluso, con notables reflejos políticos y sociales presentes.

¿Quién es el –carñosamente– «infractor»? Un norteamericano que procede de Económicas, trabaja en Cambridge, está vinculado al círculo de la paradigmática revista *Past and Present*, y es discípulo de D. ABULAFIA quien, ya en 1977, planteó una serie de objeciones a la visión económica tradicional en y sobre Italia.<sup>2</sup> Maestro y sobre todo discípulo con fuertes influencias y trabajo en

<sup>1</sup> *An Island for itself. Economic and social change in late medieval Sicily*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1992)

<sup>2</sup> *The Two Italies. Economic relations between the Norman Kingdom of Sicily and the*

los archivos italianos. Junto con otros autores, como HENRI BRESCH,<sup>3</sup> adopta el observatorio siciliano.

Efectivamente, Sicilia es un punto privilegiado de análisis regional, me atrevería a decir microhistórico, pero estudiado por EPSTEIN a nivel interno y matizando, en parte, una mediterraneidad excesivamente ambigua a nivel conceptual –desde la propia acuñación y exposición braudeliana– cuando no reiterativa, que justificaba –hermanada al sur napolitano y a las islas– un planteamiento dual de la Italia bajomedieval. La evaluación del papel de estas regiones en sus contactos y relaciones con un norte urbano, industrial y «colonizador» en lo mercantil, es percibido como una estructura macroeconómica de centro y periferia, un simple juego desarrollo–subdesarrollo y de intercambio desigual.

Una objeción tan sólo. Un estudio de carácter estrictamente interno corre el riesgo de ampliar la propia valoración específica del conjunto analizado con relación a la globalidad. Así como la visión de EPSTEIN no renuncia, de forma incluso valiente, a englobar a Sicilia en el conjunto del Occidente medieval, tratando de conectar el modelo al propio de la crisis bajomedieval y confrontarlo con recientes polémicas, como el debate BRENNER, minimizar el papel de la isla en el conjunto del sistema económico mediterráneo puede privarle de importantes argumentaciones e incurrir en contradicciones.

A pesar de no tener excesivamente claro este rol mediterráneo, como dejó patente en el congreso celebrado en 1994 en València, una cosa es manifestar serias objeciones y otra, algo distinta, renunciar voluntariamente a una perspectiva enriquecedora y que el propio autor, en su intervención dentro del coloquio sobre el Mediterráneo y la idea de Europa, distaba mucho de rechazar. Así podrá comprobarse en esta misma revista, que publicará próximamente las actas del, calificado con fina ironía por MARCO TANGHERONI, como «espíritu de Valencia».

4. La reseña, en estas mismas páginas, del trabajo de EPSTEIN realizada por GIUSEPPE PETRALIA, muy completa y crítica, permite que nos centremos en los aspectos más generales del tema, a través de la lectura del conjunto de la obra del primero e incluso del propio ABULAFIA.<sup>4</sup>

---

*Northern communes*, (Cambrige, Cambrige University Press, 1977). Traducido al italiano (Nápoles, Guida Editori, 1991) en la colección «L'altra Europa» y con una interesante introducción de GIUSEPPE GALASSO.

<sup>3</sup> *Un monde méditerranéen. Économie et société en Sicile. 1300–1450*, 2 vols. (Roma, Ecole Française, 1986).

<sup>4</sup> Y que dispone de un excelente medio de difusión científica a través de la revista *Journal of Medieval History*, que se publica en Amsterdam y con una importante continuidad desde la década de los ochenta.

Ante todo, una idea muy clara de revisión de la perspectiva dualista tradicional de la economía italiana del Trecentos al Quinientos y de los principales argumentos que la justifican. La introducción de técnicas puramente económicas, como la evaluación demográfica y de la producción textil empleando registros fiscales aragoneses, por tanto, cálculos clásicamente considerados indirectos, plantea una alternativa notable a la hegemonía de una documentación notarial con abundantes problemas interpretativos. Sin embargo, la tentación econométrica y el riesgo de hipervaloración de unas fuentes que tuvieron, en su actualidad, un fin diverso, reclama una mayor exigencia a la hora de su incorporación al discurso específico. La prudencia y el adecuado dimensionamiento contextual son absolutamente precisos. Cálculos como el costo de los transportes, pueden mostrar puntos flacos de las tesis circulacionistas y, a la vez, posibles vías de investigación, pero se trata de variables económicas que no pueden ser miméticamente aplicadas sin más. Ante todo requieren una densa reflexión sobre su finalidad y consecuencias.

Por fin, las proyecciones sociales y económicas planteadas por EPSTEIN y las previsibles respuestas críticas, van a tener considerables efectos a nivel general. Las implicaciones que se desprenden en cuanto a relaciones campo-ciudad, estructuras agrarias, relaciones sociales de producción, en medio urbano y rural, o la interacción entre los fenómenos económicos (acuñaciones, ferias, pesas y medidas) y las pulsiones políticas; por tanto, el nexos con la sociedad, la redistribución social de la riqueza, niveles de consumo y vida material, son aportaciones serias tanto a la problemática general sobre el mercado y su sistema, como a la propia evolución del Feudalismo y de la crisis.

Este conjunto de cuestiones y propuestas ha sido debatido en Pisa, en un encuentro celebrado en junio de este año, y que contó con las aportaciones de numerosos especialistas, tanto del ámbito medievalista como del propio económico. Sin notables conclusiones pero con un espíritu de diálogo y, sobre todo, de investigación, el planteamiento de las relaciones entre el mercado exterior y el mercado interior permitió avanzar en la idea de regiones y áreas económicas europeas, sobre todo mediterráneas.

5. Para terminar, nos queda tan sólo plantear la aportación valenciana y peninsular al tema. Si bien lo incipiente del debate explica el escaso eco entre nuestros especialistas, conviene advertir que existen numerosas cuestiones que, incluso, nos afectan directamente.

No sólo por la obvia vinculación siciliana, por no hablar de la napolitana, corsa o sarda, con respecto a la Corona de Aragón y a Valencia, tanto en la temática como en las fuentes, sino también por las perspectivas de aplicación que se

pueden plantear. La historiografía económica española ha pasado casi sobre ascuas por estas cuestiones, que, además, muestran fuertes conexiones con nuestras realidades actuales.

El debate sobre la periferización actual o bajomedieval de determinadas regiones peninsulares con respecto a otras, consideradas típicamente como centros económicos pondría al descubierto las contradicciones de una visión general que, más que clásica, puede considerarse canónica y que se resiste a ser revisada bien por problemas ideológicos, bien por razones meramente pragmáticas. La proliferación de estudios sobre las estructuras económicas regionales, cómodamente anidados en el ámbito de la disciplina contemporánea, apenas se ha sometido a verificación. Una pasividad o neutralización que, en definitiva, permite aportaciones exteriores presumiblemente polémicas<sup>5</sup> pero de escaso eco y prácticamente nula respuesta de nuestros especialistas. Y ello, sin pretender incurrir en el ultranacionalismo de estrechas miras ni en un gremialismo montaraz.

Nuestra exposición, claramente optimista con respecto a las perspectivas que ofrecen el conjunto de cuestiones planteadas, pretende ser una invitación al mismo debate. Hemos renunciado a un *compte rendu* estricto y, conscientemente, preferimos informar pura y simplemente, a realizar una relación pormenorizada para la que a duras penas nos vemos capacitados y que, en cierto modo, podría desvirtuar el objetivo último: el protagonismo de los historiadores para pensar en nuestras formas de hacer historia.

<sup>5</sup> Por citar tan sólo un ejemplo, cfr. D. ABULAFIA: *A Mediterranean emporium. The Catalan kingdom of Majorca*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1994).